

El objeto relacional como mediador de procesos pedagógicos y comunitarios

Rosa María Gómez-Cano¹

Como artista plástica y visual me interesan los procesos comunitarios. Trabajo con un equipo de docentes con las que constantemente estoy generando reflexiones respecto a cómo el arte es un buen binomio para entablar diálogos con lo pedagógico, y cómo desde allí movilizar el pensamiento y el sentir de las comunidades con el propósito de contribuir a entornos seguros para la infancia.

Hoy quiero conversar acerca de una experiencia a la que se suman varias, en donde a partir del concepto *objeto relacional*, de la artista Lygia Clark, abordado en el artículo *Los objetos en la performance: evocadores de presencias y ausencias. Experiencia Estética y Arte de Participación: juego, símbolo y celebración* del español Javier Abad (2007), he generado experiencias significativas con mujeres gestantes, lactantes y/o que son madres de niñas y niños hasta los 2 años.

En cada uno de los encuentros realizados con las madres y sus hijos/as, partimos del propósito de que todo lo planeado movilice el pensamiento y genere preguntas acerca de las formas en que ellas se han venido relacionando con el entorno cotidiano. Estas preguntas mueven sentimientos que llevan a la reflexión sobre cómo las niñas

1
Artista Plástica y Visual, Magíster en Diseño Fotográfico. rosendda@hotmail.com

y los niños se relacionan también con el mundo según la etapa de desarrollo en la que se encuentren. De esta forma surge el entendimiento de las madres para tener una crianza respetuosa con el ciclo de cada niño/a.

Previo a cada encuentro con las madres, les solicitamos pensar, sentir y buscar un objeto que sea de gran valor para ellas y que puedan llevar al espacio del taller. Es el objeto en sí mismo el que provoca que las personas narren historias profundas, habitadas por las emociones. Peluches, fotografías, cosas antiguas pertenecientes a familiares que ya no están; estos son algunos de los objetos que las madres por lo general eligen, de allí proviene la carga que tiene el objeto en sí y la relación que se teje con la persona dadora de ese objeto.

Lygia Clark, siguiendo los pasos de otros artistas de su generación, se hizo consciente del proceso de alienación, fetichización y mercantilismo que sufre el objeto artístico en el mundo contemporáneo, por lo que propuso un cambio profundo del arte como acto de vida, con implicaciones hacia la filosofía, la psicología, la ciencia, la cultura y la vida en general (Abad, 2007).

No sé con exactitud desde cuál momento histórico los seres humanos hemos tenido la compañía de los objetos, y si tal vez podríamos llamar solo objeto a aquellos que han sido creados por el ser humano. O si, por el contrario, también podemos llamar objetos a los que vienen puramente de la naturaleza; por ejemplo, una piedra. Siento entonces que la forma de definir un objeto es un asunto personal y emocional, pues cada uno le otorga el valor que según su sentir y creencia le transmite.

Es por ello que algunas personas tenemos altares en nuestra casa con objetos dotados de valor, o tal vez también sea por eso que al nacer algunos

padres y madres ponen en la mano de su bebé una manilla de protección. Es en este tipo de acciones en donde emerge el objeto como símbolo. También tenemos los objetos memoria, esos heredados de nuestros antepasados, como por ejemplo un reloj, una lupa, y que indudablemente conservamos en un lugar seguro porque en él habita una gran historia, objetos que pasamos de generación en generación como una especie de ritual. El anillo que mi bisabuela dio a mi abuela, luego mi abuela a mi madre, mi madre a mí... el álbum familiar, entre otros.

Siempre llevo expectativas y gran curiosidad a los talleres, antes de iniciar me pregunto cuál es el objeto que las personas elegirán. Cuando las madres inician el diálogo alrededor de este objeto emergen emociones diversas, en algunos casos lágrimas porque el objeto hace parte de un duelo; alegría y enamoramiento porque el objeto hace parte de una relación actual; enojo porque el objeto fue dado por un familiar que ya no está. Y así, poco a poco se va comprendiendo la carga simbólica y afectiva que los objetos tienen para cada persona.

Para Lygia Clark, el arte es un ritual que permite a las personas no solo participar, sino también explorar, descubrir y recomponer su propia realidad física y psíquica. Esta artista brasilera buscaba, a través de su obra, poner en libertad al sujeto, con lo cual adquirió una marcada dimensión social y política, buscando soluciones individuales a problemas colectivos (Abad, 2007).

Formulo para mí preguntas que surgen después de cada encuentro: ¿Puede un objeto movilizar el sentir y el pensamiento de las personas, llevándolas a reflexiones profundas relacionadas con su existencia y con el gran rol que cumplen como cuidadoras de niñas y niños? ¿Es el arte el vehículo canalizador de estas experiencias sensibles? ¿Qué papel cumple el mediador en estos procesos?

Para una de las madres participantes el objeto máspreciado es la prueba de embarazo. La dota de nuevo valor interviniéndola con lana, como representación del cabello, convirtiendo al objeto

en un personaje portador de una gran noticia como lo es la llegada de un bebé. Habla con gran emoción de este objeto, cuenta que lo tiene guardado en un lugar muy especial pues siempre deseó ser madre (Véase figura 1).



Figura 1. Prueba de embarazo convertida en un personaje-juguete

Fuente: Fotografía tomada por la autora para el niño.

Una media de un bebé que murió al tener 3 meses de vida es llevada a uno de los encuentros. La madre cuenta la historia con profundo dolor. Tanto las docentes como yo mediamos el diálogo con preguntas, invitándola a resignificar este objeto. ¿Qué harías con él? Actualmente la madre tiene un bebé, ella decide que la media será un sonajero (Véase figura 2).

En el momento de creación surge la conexión con el objeto y con la posibilidad de resignificarlo, dotándolo de un nuevo valor para que las niñas y los niños jueguen con él.



Figura 2. Media convertida en sonajero

Fuente: Fotografía de la autora

Desde nuestra infancia, los objetos son fuente de evocación y sustitutos de figuras referentes que son recordadas mediante un objeto que pertenece a ellas o que ha sido “investido” otorgándole esas propiedades sustitutivas. Los objetos no solo están en contacto con el cuerpo, sino que forman parte de la historia del cuerpo, porque el sujeto hace uso de ellos y en esa función los incorpora como mediadores de comunicación, de conocimiento y de incorporación de experiencias. (Abad, 2007, p.12)

Y así, después de cada encuentro, voy comprendiendo cómo un *objeto relacional* tiene todo el potencial de ser mediador de procesos pedagógicos y comunitarios que apunten a la movilización del pensamiento y a diferentes formas de entender el mundo a partir de miradas sensibles; comprendo

cómo la memoria está sumergida en estos procesos y cómo desde ella es posible generar espacios senti-pensantes con la comunidad, dando un lugar importante al arte y a todas sus posibilidades de transformación.

Referencias

Abad, J. (2007). *Los objetos en la performance: evocadores de presencias y ausencias. Experiencia Estética y Arte*

de Participación: juego, símbolo y celebración. <https://www.ersilias.com/wp-content/uploads/JavierAbadMolina-Experienciaesteticayardeparticipacion.pdf>